

EL ÁGUILA DESCENDE Y LA ESTRELLA BRILLA

María Rosa Palazón

A José Luis Balcárcel

Anécdotas biográficas

Crearon a Cuauhtémoc, águila descendente y a Citlalli, estrella. Vinieron de lejos, de la antigua capitanía de Guatemala para acabar siendo mexicano-guatemaltecos. Elisa Benítez, la madre, llegó en 1962, casada mediante poderes con José Luis Balcárcel Ordóñez, el padre, y mi maestro de Estética en un inolvidable curso de Lukács. Desde joven, el maestro Balcárcel mostró su vocación ética, que Aristóteles definió como vivir bien con y para los otros en instituciones justas: “Soy estudiante y guatemalteco, pero de los de dignidad y vergüenza”¹, no de los “Traidores a la democracia”, o pragmáticos escritores por encargo que cumplen sus labores para adquirir y conservar minúsculos cotos de poder. El espíritu aventurero de quien está entre los vivos lo condujo a ser Tesorero primero y después Presidente de la Asociación Universitaria en Derecho de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, o Facultad de Derecho de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Formaba parte de los periodistas defensores de la libertad de expresión y de prensa que publicaban *El Estudiante*. El directorio firmaba con su nombre; los articulistas, no. Y cómo hacerlo si Eliécer, o sea Balcárcel, escribe en “Improperios y vulgaridades de información” que se los estigmatizaba con el epíteto de comunistas, lo que equivalía a señalados miembros de una quimérica conjura. Gobernaba Castillo Armas y aquellos pajarillos libertarios denunciaron asesinatos, arbitrariedades, atentados, dependencia o “granjería al extranjero”, porque desde los inicios su nación fue entregada a la United Fruit Company —“La nación es una manzana/ una roja invitante manzana y no sabemos quién la mordeará”²—, a la International Railways, a la Electric Bond and Share, por citar tres nombres significativos. Estados Unidos se hizo cargo de los servicios, la infraestructura, la industria, la agricultura..., en contubernio con la oligarquía local y burguesía entreguista, subordinada, que nunca permite el menor asomo a la democracia. En “Pedagogía o rufianismo político”, Eliécer hace saber que Rafael Leónidas Trujillo, reconoció al

gobierno guatemalteco golpista. Aquel estudiante de grandes y dulces ojos café puso sobre la mesa los complots disfrazados de “mano amiga” destinados a incautar los bienes de sus periferias. La soberanía mancillada perfiló la subversión como deporte nacional. “La insolencia de Foster Dulles” da a conocer que este personaje no aceptó respetar los límites marítimos acordados por Latinoamérica, porque afectaría a la flota pesquera estadounidense; en “Lesivo contrato” protesta: el ramal ferroviario, a diferencia de la red carretera del Atlántico, no era propiedad guatemalteca. Sin quitar el dedo del renglón, denuncia que en Columbia se confirió el grado de Doctor Honoris Causa al comandante de las Fuerzas Armadas que invadieron su patria (dignamente, Rómulo Gallegos renunció a la misma prebenda, que había recibido con antelación de la misma universidad). Los asesinos se disfrazaban de bolivarianos afuera, mientras cometían las peores atrocidades en su famélica y oprimida tierra. La lengua bífida de la maldad defendía los derechos humanos que violaba. Por último, el profesor Frank Tammenbaum de Columbia, quien dictó el discurso en el nombramiento de Castillo Armas como Doctor Honoris Causa, fue invitado a dar una conferencia en la Facultad de Derecho. Aquellos jóvenes libertarios lo declararon *non grato*, y lo invitaron a que no pisara la Universidad de San Carlos de Guatemala. Poco después, una madrugada, la policía se llevó a Balcárcel y catorce presos más, entre otros, Mario Monteforte Toledo, Mardoqueo García Asturias, ex ministro de Educación Pública durante la presidencia de Arévalo, al abogado y periodista Mario Chávez y a Óscar Benítez Bone, ex embajador en Panamá, padre de la hermosa Elisa y diputado de la Asamblea Legislativa cuando Arévalo, de la que también formó parte Luis Cardoza y Aragón (1944-45). Los llevaron a pie hasta Copán, Honduras. Balcárcel se refugió en México y no regresó a su país hasta 1957, a la caída de Castillo Armas. Para entonces ya era antiguo miembro del Partido Guatemalteco del Trabajo. La situación era tan amenazante que regresa a México. Después de sufrir

¹ *El Estudiante* 24 mayo 1956, p. 3. Parfraseo entre comillas los títulos de sus artículos.

² Benedetti, “Editorial” en *Poemas de la oficina...*, p. 50.

prisión en repetidas ocasiones, se casa con la sincera Elisa. Durante años no se les otorga visa de estancia legal: al orfanato del exilio añaden la maldición del judío errante, que los obliga a salir de México y entrar de nuevo; padecen rechazo y malos tratos: “Padre nuestro que estás en el exilio/ casi nunca te acuerdas de los míos/ de todos modos dondequiera que estés/ santificado sea tu nombre/ no quienes santifican en tu nombre / cerrando un ojo para no ver los ojos de la misera.”³ En México, otra alma de cántaro, en frase de Cervantes, Graciela Hierro, lo acoge y le presta los libros para que realice su ambición de ser maestro en filosofía. Su tesis *Contenido y forma en la obra de arte. Algunos aspectos del problema en la estética marxista* tuvo como síndico a Adolfo Sánchez Vázquez, Eli de Gortari, Ricardo Guerra, Wenceslao Roces y Luis Villoro; el examen duró cuatro horas amenizadas con preguntas difíciles y sus réplicas. Ahora José Luis Balcárcel es de mucha antigüedad en la UNAM y reconocido en sus especialidades académicas.

En Morelia (1966), Balcárcel fue brazo derecho de Eli de Gortari, de quien recojo el testimonio sobre sus experiencias como rector de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo:

Llegué a la rectoría en virtud de un movimiento estudiantil y de profesores que estaban hartos de que la universidad estuviera manejada por políticos de toda laya. Por medio de un movimiento de huelga, ganaron dos cosas: la elevación del subsidio y una nueva ley orgánica, que fue redactada por alumnos y profesores (el gobernador, David Franco Rodríguez, consiguió que la aprobara el Congreso tal y como se redactó). Me nombraron rector [...] Empezamos proponiendo planes de estudio muy duros; sin embargo, el estudiantado conscientemente los aceptó e hizo respetar. Creamos más carreras, e iniciamos varias escuelas y facultades [...] Todo caminaba bien hasta que cambiaron los poderes estatales y el nuevo gobernador, Arriaga Rivera, decidió que no le convenía este tipo de universidad [...], usó todo su poder: dinero, la policía, el ejército... trató de inventar protestas estudiantiles. No lo logró. Ya impotente, declaró un virtual estado de sitio en la ciudad de Morelia, reunió secretamente, en una madrugada, al Congreso del Estado, y así derogaron la ley orgánica y establecieron otra —muy mala por cierto—. Y, claro, al derogarse quedé yo, no digamos “renunciado”, sino... desafortado. Bueno, cesado.⁴

Más de tres meses Balcárcel estuvo en la penitenciaría local; y Elisa, más de quince días en el cuartel de la Zona Militar. José Luis y Elisa son bellas personas porque, a pesar de sus amargas experiencias, su casa está abierta al amigo. En su hogar de Tlalpan se han hospedado varios dirigentes, asesinados posteriormente, del que fue Partido Guatemalteco

del Trabajo, como Humberto Maldonado, quien fue secretario de este Partido, y escritores como Lisandro Otero.

La estética

El ser humano es el ser creador, dice Balcárcel, no deja de estetizar su mundo, humanizarlo, imponerle cambios cualitativos con su trabajo metódico, que en literatura combina palabra y silencio. Piensa que quizá en un futuro no muy lejano, la estética permita describir y analizar los fenómenos artísticos significativos e interpretar las situaciones sociales en que se engendraron. O sea, reconstruir los modos específicos de su creación y recepciones. Aborda la especificidad de los lenguajes y presta llamativa atención a la tira cómica. Escribe que en el campo de las artes la decadencia es la no creación, propia de ciertas situaciones sociales. Si las circunstancias enajenantes impiden que el individuo manifieste la riqueza de sus facultades, además de extrañarlo en su producto, también lo extrañan en su naturaleza propia u obrar creativo, dice uniéndose a algunas de las aportaciones marxistas sobre el tema.

Comentando *Las ideas estéticas de Marx* de Adolfo Sánchez Vázquez, escribe que, en tales situaciones, el ser humano no se reconoce en su producto, ni en su actividad, ni a sí mismo como ser transformador. Cuando se limitan las potencialidades creativas, si éstas logran mantenerse en rebelión, se verán condenadas a la marginalidad. Subraya este fenómeno de la hostilidad que desmiente el estribillo capitalista de libertad, prosperidad y felicidad para todos, y se encarga de hacer patente la simulación y el notorio agotamiento de muchas fuerzas creadoras. Adicionalmente, los capitalistas son hábiles en esto de conseguir ganancias o diversificar su oferta, dependiendo de los consumidores, los precios y los salarios, la inflación, las expansiones y contracciones del mercado, y otras variables como la oscilación del gusto, las ambiciones de las clases y sus fracciones, la persuasión publicitaria y hasta los programas culturales televisados que generan la interacción entre grupos distantes.

Las estrategias de quienes comercian (y los consorcios raramente sólo tienen una empresa), afectan a los auditorios, público o lectores (generan pactos de lectura que determinan qué debe ser comunicado y compartido y qué mirado): logran que el receptor gaste su tiempo y su dinero en unas u otras ofertas. El inversionista es consciente de la segmentación social y la manipula de manera que muchas de las manifestaciones culturales no son un conjunto de tradiciones que expresan a una comunidad, sino que abarcan

³ “Un latinoamericano” de Mario Benedetti, p. 68.

⁴ “Eli de Gortari. De la lógica a sus marionetas” en *El Centavo*, p. 17.

aquello que se vende y desea entre consumidores cuyo gusto ha sido manipulado. Naturalmente que no pueden dejar de existir los comportamientos fuera de la norma y dentro de la experimentación. Conductas fieles a la artísticidad del trabajo que aplican la “dialéctica negativa” (Th. Adorno) contra el *statu quo*.

Otro problema es el encumbramiento de las bellas artes. Del Renacimiento en adelante, los artistas adquirieron una ciudadanía de privilegio. Desde entonces la danza, el teatro y la música del pueblo, que se ejecutan en recintos abiertos y públicos, son considerados inferiores comparativamente a las funciones que se llevan a cabo en lugares prestigiados o palacios de las bellas artes. La anónima literatura oral, que se sigue escuchando en boca de bardos, trovadores y pueblerinos recitadores espontáneos, es menospreciada. A este respecto son ilustrativas las ideas de Balcárcel —“Literatura y liberación nacional en Guatemala”— sobre la mixtificación de las artes populares, que van perdiendo su “voz” hasta devenir una copia caricaturizada de lo que ofrecen y ofertan los medios masivos de comunicación. También en este ensayo señala la mixtificación que realiza el Estado de la llamada “cultura nacional” en productos “deformes, deformados y deformantes”⁵⁵.

Mi maestro sostiene que las artes tienen una faceta utilitaria, además de producir gusto en su contemplación; por ejemplo, una casa no es una escultura hueca, dice, ni el usuario tiene la encomienda de fijar las actividades que pueden darse en sus lugares vacíos construidos. Ahora bien, si la edificación es un todo que conjunta usos y aspira a ser “bella” puede, en algún momento, contemplarse, ser mirada bajo el prisma de la función estética.

Dentro de este amplio panorama de las corrientes de pensamiento y manifestaciones artísticas, Balcárcel hace hincapié en el papel menor de la literatura en el ámbito guatemalteco, donde sólo el veinticinco por ciento es hispanohablante, donde pocos leen (las mismas clases medias son más afectas a las revistas enajenantes que a los libros) y menos escriben. Comparativamente, juega un papel más destacado el teatro. Cuando éste afirmó su orientación popular, se clausuraron salas y se amenazó de muerte a directores y actores. Hubo, pues, de volverse clandestino, es decir, itinerante, haciendo sus representaciones en plazas, centros de diversión y hasta en el transporte colectivo. En Guatemala, afirma Balcárcel, hablar de Hispanoamérica e incluso Latinoamérica, dejando de lado la población real y las marginaciones clasistas y étnicas es un grave error (ahora



Grabado de Leopoldo Méndez

colabora en *Excelsior* con una columna semanal sobre nuestra América, donde aborda esta problemática, entre otras).

José Luis Balcárcel describe, más ampliamente que ningún otro esteta en México, las políticas artísticas y los debates sobre las relaciones entre arte y revolución que se sucedieron durante el periodo democrático guatemalteco de Jacobo Arbenz, así como los hechos que en materia artística ocurrieron durante el sandinismo, tomados como augurio de condiciones favorables para la liberación. También se detiene en las posiciones de los muralistas —Orozco, Rivera, Siqueiros, Tamayo, Mérida— y en la profunda huella aperturista a las corrientes de pensamiento y estilos artísticos de distinto cuño y laya que dejó en México Luis Cardoza y Aragón.

Con especial relevancia, Balcárcel repasa cómo en los primeros años de la triunfante Revolución de Octubre convivieron y se expresaron los Futuristas, Constructivistas, Realistas, la Cultura Proletaria (el *Prolet-Kult*), el Frente de Escritores de Izquierda (el LEF) y la Asociación Panrusa de Escritores Proletarios (RAPP). Kandinsky redactó el primer programa del Instituto de Cultura Artística de Moscú (INJUK), y fue

vicepresidente de la Academia de Ciencias y Arte; Malevich dirigió un instituto similar en Petrogrado, donde Tatlin, autor del monumento a la III Internacional, estuvo al frente de la enseñanza sobre materiales. Chagall fue comisario de Bellas Artes en Vitebsk. Se celebró también el primer aniversario de la Revolución con la exposición callejera de obras futuristas, suprematistas, constructivistas... Florecieron entonces Maiakovsky, Eisenstein, Meyerhold... Hacia los años treinta, el realismo socialista se impuso como aplanadora en la antigua Unión Soviética y zonas de influencia. Así como ensalza el papel emancipador que ha tenido la literatura en Centroamérica, José Luis Balcárcel objeta la política del DIAMAT que, midiendo con el rasero político a las artes, las redujo a, o las suplantó por un sociologismo: “la Estética que es el estudio de los principios, conceptos y categorías del arte [...] necesita apoyarse en una sociología del arte. En cambio el sociologismo ha sido y seguirá siendo un obstáculo para la estética”⁶. Tales enfoques sociologistas fueron aplicados desde la socialdemocracia por Kautsky y Bernstein, después por Lafargue, Mehring, Plejanov, Friche y por una cantidad significativa de estudiosos, hasta que en la década de los treinta Mijaíl Lifshits publica una antología del pensamiento de Marx y Engels acerca de las artes, que será continuado y ampliado por Sánchez Vázquez en sus dos volúmenes de *Estética y marxismo*, los cuales se detienen en las diversas corrientes del marxismo. José Luis Balcárcel registra la oposición de Sánchez Vázquez al llamado “dirigismo artístico”, o utilitarismo omnímodo de la *poiesis*, que exigió también un culto a las cimas del poder burocrático. Muchos seguidores de Marx, Plejanov entre otros (“marxismo positivista” llama Sánchez Vázquez al de la Segunda Internacional y “objetivista economicista” al de la Tercera) no sólo quisieron explicar las artes sociológicamente, y la sociedad económicamente, sino que miraron al “gran arte” como “reflejo” verídico de la realidad, reduciéndolo básicamente a un medio de conocimiento, distinto pero ligado con la “tipicidad” del caso descrito ejemplarmente, o “creación con objetividad”, olvidando, empero, que los significados de “objetividad” cambian históricamente.

Asimismo, hemos de reconsiderar la sobredeterminación, categoría althusseriana que Balcárcel hace suya, detallando que los componentes de la supraestructura en su totalidad repercuten unos en otros y en la base: querer explicar los procesos culturales sólo mediante la economía es un procedimiento vacío porque tergiversa una realidad muy rica.

Desde el ángulo histórico, mi maestro y amigo revisa cómo y desde qué presupuestos en la Unión Soviética, o socialismo en un solo lugar, fue concentrándose el poder burocrático, cerrándose a las novedades artísticas del mundo. Sus análisis abarcan desde la época de Lunacharsky y su apoyo al *Prolet-Kult*, hasta la subsecuente, bajo la tesis positivista de que las “fases superiores” de desarrollo generan una consecuente superioridad artística. Con estas ideas, Zhdánov, en *Literatura y filosofía a la luz del marxismo*, anatemizó como “putrefactos” los productos de cineastas y dramaturgos por su hipotética filiación clasista que, decía este político, distrae la atención con gangsters y coristas, con hazañas de aventureros y bribones⁷. Se oficializó esta política en los años de 1932 a 1934, como lo prueba “Sobre la reestructuración de las asociaciones literarias y artísticas, resolución del Comité Central del Partido Comunista de la URSS”, redactado después de celebrado el Primer Congreso de Escritores Soviéticos. Tal constricción literaria y artística fue reafirmada por las resoluciones de 1946 y 1948 del Comité Central del PCUS: se juzgaba la calidad en razón directa de un contenido, reduciendo el quehacer artístico a manifiestos políticos en el caso de las artes que transmiten contenido; y se desautorizaba la discrepancia como desviación estetizante. En el fondo, estas políticas eran reaccionaras, porque quisieron volver estáticas a las sociedades vivas. Su consecuencia en las artes plásticas fue un academicismo repetitivo: lo que superaba la mediocridad sufría descalificación mediante inquisitoriales “anatematos puritanos” que, según los censores, mostraban las “desnudeces sombrías” y los “exabruptos imaginativos”. Tal ideología fue asumida en América Latina por Héctor P. Agosti (*Defensa del realismo*). Ningún otro esteta ha descrito en detalle esta involución.

Para Balcárcel nunca ha sido verdad que el gran arte es el realista, aunque es lógico que se haga en ciertas condiciones, quizá con fines educativos o simplemente por las inclinaciones del autor. Cardoza y Aragón, enfrentándose a dogmas, pidió que las teorizaciones sobre las artes no abusaran de razones deterministas. Señaló que nunca los artistas han estado de acuerdo con las sociedades opresoras. También demandó hacer un arte para el pueblo, e ir formando un pueblo para el arte. Desde su posición abierta, aquilató en su valía tanto las aportaciones del muralismo mexicano como de la pintura abstracta, pasando por el surrealismo. También exigió que no se desnaturalizara el creativo quehacer artístico, que no es “menguadamente objetivo (fotográfico) ni engraidamente subjetivo, sino dinámico y supraobjetivo”⁸. Balcárcel ha destacado que el planteamiento del “realismo socialista” (que describe al personaje típico en circunstancias típicas) no se percata de que existen artes con un lenguaje autorreferido y otras particularmente funcionales (las que, según el precepto de aquellos burócratas, no son artes). Además, los burócratas censores juzgaron una parte, el contenido (en las artes que lo tienen), por el todo: falacia de composición. En aras de la

⁵ P. 21.

⁶ *Contenido y forma*, p. 50.

⁷ Tal fue el “realismo socialista adocenado”, califica Balcárcel en “Cardoza y Aragón: una posición estética frente al dogmatismo del movimiento democrático de Guatemala”, p. 139.

⁸ “Cardoza y Aragón...”, p. 223.

objetividad, las consignas del realismo socialista, que nunca llegaron a algo distinto al “realismo” decimonónico, pusieron entre paréntesis las intervenciones del sujeto y la historia. Hoy, en el campo de la epistemología, además de haber un consenso sobre la historicidad del conocimiento, las categorías de “sujeto” y “objeto” no se conciben como algo separado; luego, el auténtico realismo, que no el mal llamado socialista, entrega una interpretación, una perspectiva del problema que trata, una “dialéctica” que abarca las vivencias personales y colectivas, allende ilusorias y periclitadas creencias. Para completar su tarea, Balcárcel ha tratado la apertura que hubo en el campo de la Estética después de los ecos renovadores del XX Congreso del PCUS (1956) o inicio de la des-stalinización, y a raíz del folleto de Lu Ting-yi. De esos brotes de rebeldía emergió el humanismo de Ernst Fischer, Galvano della Volpe, Lukács, Gramsci, Lucien Goldmann y Roger Garaudy. Las artes no están separadas del conocimiento. ¿Qué de extraño tiene, pues, que Ernesto Cardenal haya sido invitado por la Universidad de Berkeley y el Instituto de Astrofísica Marx Planck de Munich para intercambiar una serie de ideas sobre la manera en que la poesía de su *Canto cósmico* interpreta el *Big Bang* y otras nociones cosmológicas?, informa José Luis Balcárcel en “Virtudes de las excelencias y esencias poéticas de Cardenal”. Los versos de Cardenal, metáfora e imagen, son como el río de Heráclito: sustentan la filosofía y la poesía mediante razonamientos analógicos. El artista trabaja “con un doble piso mental”: “imaginativo-racional” que invita a sus receptores a participar en la interpretación de la nueva y distinta realidad que es la obra⁹. Sin embargo, no pocas “discusiones bizantinas” han nacido al constreñir lo artístico a sus funciones epistemológicas, y dentro de éstas a las “representaciones verídicas” de la realidad, asegura Balcárcel en “Nueva visión de la estética marxista”¹⁰. Para captar la semántica de un texto es indispensable verlo como un todo; aplicar el paradigma sistémico, que lo capta como una unidad de partes enlazadas “armónicamente” (sin este enfoque, la obra parecería algo disperso y yuxtapuesto, siendo un sistema que, por su conformación signica, por su abundancia de figuras retóricas, supera las limitaciones ideológicas de su emisor). Acierta al decir que las cosmovisiones y las ideologías en general pierden “sustantividad” al integrarse en un escrito, porque entonces se presta a múltiples y variables interpretaciones a lo largo de la historia. Tampoco quiere imponer la neutralidad ideológica al escritor. En “Somoza, un personaje en busca de novela” sugiere una posible narración, no “mecánica”, que, desde un punto de vista contrario al *statu quo*, retome la complejidad y hasta las contradicciones de la realidad. Amén de que, agrega, un verdadero artista supera sus limitaciones ideológicas. Partiendo de anteriores caracterizaciones, basadas en innegables sucesos públicos realizados por la estirpe de los Somoza, un escritor podría fijarse en el último de esta familia nepótica, quien, manteniendo el lema monárquico de “el Estado soy yo”, propio de los caciques agroexportadores latinoamericanos dueños de vidas, apoyó toda clase de fraudes, fomentó la corrupción y

abrió cuentas bancarias en metrópolis extranjeras, superando en mucho a sus predecesores porque, al convertirse en socio de emporios norteamericanos, se hizo inversionista dentro de la economía globalizadora, e intervino en la política interna de países que no eran el suyo.

En las líneas de Guatemala. Filosofía política e Historia

En “Guatemala (1944-54), praxis de una historia e historia de una praxis” asoma un ensayista latinoamericano que hizo suya la marxiana tesis 11 de Feuerbach: interpretar y hacer efectiva la praxis con vistas a llegar al socialismo. Este ensayo describe el paradigma sistémico e histórico, porque sin historia carecemos de base teórica para interpretar hechos concretos, la unicidad de los procesos en cuestión, y sus coincidencias con otros. Las perspectivas a-históricas no se detienen en los antecedentes y las consecuencias de los acontecimientos (punto de vista de la historia efectual que rebasa lo meramente anecdótico). Cada sistema social se explica como una unidad inalterable de partes (conexión orgánica)¹¹, que debe estudiarse desde múltiples perspectivas e interdisciplinariamente, registrando sus contradicciones. Cada sistema se explica también por lo extrasistémico con que entra en contacto. Por último, en contra de una idea de desarrollo lineal, Balcárcel subraya la convivencia de múltiples formaciones socio-económicas.

Apasionado por la historia, Balcárcel narra los movimientos obreros urbanos de Guatemala, que, como en el resto de Nuestra América, han surcado etapas excepcionales, a saber, la burguesía, cayendo en contradicciones insalvables, actuó en favor de la libertad, la fraternidad y la soberanía, fundamentos de origen filosófico. Si bien es verdad que la historia guatemalteca es de dictaduras, de enajenación de sus recursos, de dominio, y de imposición financiera y de servicios..., porque la base (producción, distribución y consumo) ha estado en poder de Estados Unidos, generándose una burguesía local oligárquica y servil, los guatemaltecos vivieron una etapa oxigenante de 1944 a 1954 gracias a la Junta Revolucionaria bajo las presidencias de Arévalo y Arbenz: entonces se elaboró una constitución nueva, se otorgaron los beneficios de la seguridad social, se creó el Instituto de Fomento a la Producción, se logró la autonomía universitaria, se hizo la reforma agraria, se construyeron carreteras, se limitó estrictamente la inversión extranjera (apoyando el nacionalismo económico y político), se

⁹ “Apuntes sobre algunas relaciones entre literatura, arte y sociedad”, pp. 51 y 54.

¹⁰ P. 371.

¹¹ P. 53.

¹² “Guatemala (1944-1954)...”, p. 44.

¹³ Parafraseo a Federico García Lorca, “Romance de la guardia civil española”, *Obras completas*, 6ª ed. Recopilación y notas de Arturo del Hoyo. Prólogo de Jorge Guillén. Epílogo de Vicente Aleixandre. Madrid, Aguilar, 1963, p. 453.

¹⁴ Benedetti, “Así rodeado”, p. 83.

construyó una planta hidroeléctrica, se fundaron bancos, explotaron hidrocarburos, se fomentó la cultura y se elaboró un código de trabajo inédito hasta entonces. Guatemala estuvo sola: ni la URSS la apoyó. El discurso anticomunista de Arévalo molestaba a unos y su praxis a otros. El Imperio había proclamado que la libertad era adversa a las dictaduras de Centro América. Estas palabras facilitaron la entrada de aire puro en el país hermano. Pero los veneros de la corrupción no fueron atajados; la derecha agudizó su agresividad¹² hasta que esos respiros oxigenantes fueron aplastados militarmente por el ejército, enriquecido y respaldado por el Imperio, mediante la invasión canalizada por Castillo Armas. Se atajó la tendencia que estaba generando un espíritu colectivo antiimperialista. Tales independencia y soberanía no las soportaron ni la llamada “lumpenburguesía” (la que no cumple sus papeles y acepta su condición de esclavo frente al dominio del amo) ni Estados Unidos. Para derrotar a su enemigo los oligarcas pagaron la intervención armada, contando con la asesoría “técnica” del Pentágono, del Departamento de Estado y la Agencia Central de Inteligencia: los intereses bananeros y petroleros ganaron, disimulados en la vanagloria de haber frenado una conjura comunista (esta toma de aire en Guatemala, además de Balcárcel, la han trabajado Huberto Alvarado, cegado y ametrallado por la dictadura militar guatemalteca, Cardoza y Aragón y Gregorio Selser, entre otros).

Guatemala volvió a ser periferia sumisa, continúa Balcárcel, con una mayoritaria población originaria (no-hispanohablante) sobre-explotada; se hundió en la dependencia, se hizo esclava; los viejos oligarcas y los de nuevo cuño mantuvieron el control político nacional. Siguió la represión, el hambre, el pesimismo proveniente de la desorientación propagandística, con paliativos ocasionales que simulaban una acción político social justa (las migajas

que da el rico en su cocina). La situación crítica permitió las tropelías de Castillo Armas, Ydígoras Fuentes (quien cedió territorio para las bases de entrenamiento destinadas a invadir a Cuba), Peralta Azurdía y Méndez Montenegro. La crisis de Guatemala incluye masacres de campesinos anteriormente beneficiados por la reforma agraria, la fuga de capitales (porque la burguesía no tiene nación ni patria), la corrupción, el fraude y la marginación del indio. Como respuesta llegó la guerrilla que, por múltiples razones, fracasó. El círculo se apretó al crearse más fuerzas represivas, policíacas y del ejército (las cuales llegaron a bombardear con *napalm* a las poblaciones). Los dominadores quieren todo para sí, tienen, por eso no lloran, de plomo las calaveras. Su presencia ordena silencios de goma que pega los labios y borra la palabra¹³.

En la actualidad, la crisis es mucho peor: mundialmente gobiernan los consorcios. Los gobiernos son como un *croupier* que reparte las cartas marcadas. El panorama es desolador. Sin embargo, Tanatos no ha triunfado: la especie humana no ha desaparecido en este mundo unipolar: recuerda a Lázaro Cárdenas, a Salvador Allende, a Jacobo Arbenz, al Frente Sandinista de Liberación Nacional, al Che Guevara, por cierto, muy amigo de Balcárcel desde su estancia guatemalteca, y a la multitud de anónimas almas buenas, llenas de sociabilidad o espíritu comunitario y creativo que estetizan el mundo y la vida.

Hoy los exiliados de ayer son amados por sus compatriotas, los de allá y los de acá. Balcárcel no ha perdido su ascendencia en la Universidad de San Carlos de Guatemala. ¿Y saben por qué? Porque, a la larga, la historia pone a cada quien en su lugar. José Luis Balcárcel puede decir con el poeta que los sobornables “antes de irse me envuelven/ en una blanda/ ojeada/ que parece piedad/ pero es envidia”¹⁴. ☐

BIBLIOGRAFÍA

- Balcárcel Ordoñez, José Luis, “Adolfo Sánchez Vázquez, Las ideas Estéticas de Marx” (reseña) en *Dianoia* (México, FCE, 1966): 289-296.
- , “Apuntes sobre algunas relaciones entre Literatura, arte y sociedad” en *Arte, Sociedad, Ideología* (México), núm. 6 (abril de 1978): 48-54.
- , “Cardoza y Aragón: una posición estética frente al dogmatismo en el movimiento democrático de Guatemala” en *Alero* (Guatemala), 3ª. época, núm. 20 (septiembre-octubre 1976): 137-144.
- , “Conocimiento y revolución social en Latinoamérica hoy” (ponencia presentada en Oaxtepec, 1980)
- , Contenido y forma de la obra de arte. Tesis de maestría, FFyL, UNAM, 1965.
- , “Crítica de la situación crítica de Guatemala” en *Cuadernos Americanos* (México, enero-febrero de 1971): 7-44.
- , “El Che Guevara en mi memoria de aquellos días y circunstancias, de fechas remotas” en *Convergencia Socialista* I, 3 (México, noviembre-diciembre, 1997): 52-58.
- , “Guatemala (1944-1954) praxis de una historia e historia de esa praxis” en *Problemas del Desarrollo*, 26 (México, Instituto de Investigaciones Económicas, 1976): 49-60.
- , “Guatemalan Revolutionary Poetry” en *Literature and Politics in the Central American Revolutions*, John Beverly and Marc Zimmerman eds., Austin, Estados Unidos, University of Texas Press, (New Interpretation of Latin American Series. ILAS. UT at Austin), 1990: 144-169.
- , “Fundamentación científica de la estética” en *Deslinde*, Cuadernos de Cultura Política Universitaria, VIII, 99 (México, 1995): 3-17.
- , “La construcción de espacios estéticos imaginarios” en *Espacios imaginarios. Primer Coloquio Internacional de Estética*, María Noél Lapoujade comp. México: FFyL, UNAM, 1999, pp. 245-252.
- , “Literatura y liberación nacional en Guatemala” en *Casa de Las Américas XXI* (La Habana, Cuba, mayo-junio 1981): 17-25

- , “Movimiento obrero en Guatemala”, *Historia de los movimientos obreros en América Latina. Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá*, Pablo González Casanova coord. México: Siglo XXI Editores/UNAM, 1986 (Historia), pp. 9-60.
- , “Nueva visión de la estética marxista” en *En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez* (Filosofía, Ética, Estética y Política), Gabriel Vargas Lozano, edit., México: FFyL, UNAM, 1995, pp. 371-390.
- , “Sobre arte de vanguardia y arte decadente o arte revolucionario y arte reaccionario” en *Cátedra 2* (Monterrey, Nuevo León, revista de la FFyL, UANL, enero-marzo 1975): 127-130.
- , “Somoza, un personaje en busca de novela” en *Universidad de México* (México, UNAM, diciembre 1980-enero 1981): 51-55.
- , “Virtudes de las excelencias y esencias de Cardenal” en *Nuevo Amanecer Cultural*, supl. del *Nuevo Diario* (Managua, Nicaragua, sábado 28 de diciembre de 1991: 1 y 3. También en *Sábado*, supl. cultural de *Uno más Uno* (México, 4 de febrero de 1992): 3.
- , *El Estudiante*, de I, 3 (Guatemala, 5 de mayo 1955) a II, 62 (Guatemala, 7 de junio, 1956).
- Benedetti, Mario, *Poemas de la oficina y del hoyporhoy*. 2ª ed. México. Nueva Imagen. 1989.
- Palazón Mayoral, María Rosa, “Eli de Gortari. De la lógica a sus marionetas” en *El Centavo*, XII, nº 129 (Morelia, Mich., mayo de 1986): 14-22.

María Rosa Palazón Mayoral. Mexicana, licenciada en Letras, maestra y doctora en Filosofía. Es profesora en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM e investigadora en el Instituto de Investigaciones filológicas de la misma universidad. Entre sus libros, cabe citar *Bertrand Russell empirista*, *Reflexiones sobre estética a partir de André Breton* y *Filosofía de la Historia*.